

## LEER CUADROS

FUNDACIÓN NOTARIADO | MUSEO NACIONAL DEL PRADO 200 AÑOS  
CONVENIO EL PRADO-FUNDACIÓN NOTARIADO



*La cena de San Benito* pertenece al grupo de cuadros que fray Juan Ricci (1600-1681) pintó para el claustro del antiguo convento benedictino de San Martín, en Madrid. Ingresó en el Prado con los fondos procedentes del llamado Museo de la Trinidad, fundado para albergar los cuadros procedentes de los conventos desamortizados en Madrid, Toledo, Ávila y Segovia entre 1835 y 1836.

## La cena de San Benito

TERESA POSADA KUBISSA, jefe del Departamento de Pintura Holandesa

**T**RADICIONALMENTE ESTA escena es interpretada como la representación de uno de los intentos de envenenamiento sufridos por San Benito. Sin embargo, en mi opinión, el episodio aquí ilustrado es el correspondiente al capítulo XX de la biografía del santo elaborada por san Gregorio Magno, donde se narra cómo durante una cena San Benito percibe “el pensamiento de soberbia” de “cierto monje, hijo de un abogado” encargado de alumbrarle mientras comía y, en consecuencia, tras “increparle ásperamente” por su pecado, ordenó que fuera cesado en ese servicio.

El hecho de que el joven monje fuera hijo de un abogado no es lo que me ha llevado a elegir este cuadro. Lo he hecho porque para mí fue una revelación cuando, procedente del mundo del arte moderno, ingresé en el Prado. En efecto, la actualidad del planteamiento pictórico de esta escueta escena de monjes, que entonces

estaba colgado en la Galería Central, me dejó sobreco-gida. Al verlo, de inmediato recordé *Los jugadores de cartas* de Cézanne y fui consciente de la fútil distinción entre “pintores antiguos” y “pintores modernos”. ¿Qué justifica, me dije, que esta representación de dos monjes sea clasificada como “pintura antigua” y los jugadores de cartas como “pintura moderna”? La realidad es que nada excepto el asunto tratado. La Pintura es siempre pintura. Lo único que cambia son las circunstancias. Unas circunstancias que hacen que Ricci pintara monjes y Cézanne jugadores de cartas.

Este cuadro nos habla de una sólida personalidad artística que domina el dibujo y la perspectiva, y que posee un audaz sentido del color. En efecto, la escena está resuelta como una enorme mancha de rojo interrumpida en el centro por unos pocos toques de amarillo; tres manchas de negro –la no luz– para conformar las monumentales figuras y los barrotes de la ventana abierta al fondo, y una mancha de blanco –la luz– para romper la oscuridad de los hábitos y al tiempo marcar un contundente eje transversal, que confiere profundidad al espacio pictórico. Todo ello aplicado con una pincelada larga y empastada. Luz y no luz se combinan con el rojo en la noche que entra por la ventana, y en el plato de peltre y las jarras de barro que marcan respectivamente el inicio y el final del eje transversal. Los toques de azul-verdoso de la decoración de las jarras son el único contrapunto al acorde rojo-amarillo que entona la escena. La iluminación con luz de vela, característica de la pintura tenebrista, da lugar a marcados planos de sombras que definen el entorno arquitectónico al tiempo que alumbrá los objetos y alimentos sobre la mesa, así como los rostros y las manos, magistralmente modelados, de los monjes.

La extrema sencillez compositiva está en consonancia con la austeridad de la vida monacal; el rojo lo está con contenido de la escena representada: puesto que es el color asociado con el pecado de la ira, su predominio cromático en esta escena debe ser expresión de la

rabia oculta del joven monje hacia su superior, pero también de la reacción del santo al percibirla.

A lo largo de los años no he dejado de visitar este cuadro. Hoy como ayer me sigue asombrando. ●

### Claves de la obra

**Autor:** Fray Juan Ricci

**Técnica:** Óleo sobre lienzo

**Tamaño:** 185 x 216 cm

**Fecha de creación:** Segunda mitad siglo XVII

**Ubicación:** Museo Nacional del Prado, P-2600